

Transformando vidas en escena: Teatro, música y danza como estrategia para fortalecer vínculos afectivos y habilidades socioemocionales en niños y adolescentes de la Fundación

ZUÁ

Wendy Paola Morales Grimaldo

Asesor

Natalia Andrea Galvis Andrade

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2026

Resumen

El presente proyecto de grado analiza y sistematiza la experiencia artística desarrollada con los niños y adolescentes de la Fundación Zuá durante la puesta en escena La Bruja y la Ventana. A través del teatro, la música y la danza, se buscó fortalecer vínculos afectivos, potenciar habilidades socioemocionales y promover el desarrollo personal de los participantes.

La intervención permitió comprender cómo las prácticas artísticas colectivas pueden convertirse en herramientas pedagógicas y psicosociales capaces de mejorar la autoestima, la expresión emocional, la comunicación y la convivencia entre pares y familias. Este proyecto documenta el proceso creativo, los aprendizajes, los resultados, las dinámicas de participación y el impacto emocional y formativo que tuvo el evento en los niños, sus familias y el equipo pedagógico. Finalmente, se propone una estrategia replicable que fortalezca los programas institucionales de la Fundación Zuá mediante el arte como vehículo de transformación social.

Palabras clave: Arte infantil, desarrollo socioemocional, intervención psicosocial, teatro musical, vínculos familiares, habilidades para la vida, Fundación Zuá.

Abstract

This undergraduate thesis analyzes and systematizes the artistic experience developed with children and adolescents from the Zuá Foundation during the performance of "The Witch and the Window." Through theater, music, and dance, the aim was to strengthen emotional bonds, enhance socio-emotional skills, and promote the personal development of the participants.

The intervention allowed for an understanding of how collective artistic practices can become pedagogical and psychosocial tools capable of improving self-esteem, emotional expression, communication, and coexistence among peers and families. This project documents the creative process, the learning outcomes, the results, the dynamics of participation, and the emotional and formative impact that the event had on the children, their families, and the pedagogical team. Finally, a replicable strategy is proposed to strengthen the Zuá Foundation's institutional programs by using art as a vehicle for social transformation.

Keywords: Children's art, socio-emotional development, psychosocial intervention, musical theater, family bonds, life skills, Zuá Foundation.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Planteamiento del Problema	9
Justificación	13
Objetivos	15
Objetivo General	15
Marco Teórico.....	16
Marco Normativo.....	24
Metodología	26
Fase 1: Reconstrucción Histórica de la Experiencia:	29
Fase 3: Interpretación Crítica de la Experiencia	30
Fase 4: Identificación de Aprendizajes y Aportes.....	30
Técnicas de Recolección de Información.....	30
Observación Participante.....	30
Diario de Campo	30
Registro Fotográfico y Audiovisual	31
Análisis de la Información	32
Resultados	33
Análisis de Resultados	38
Autoestima	38

	5
Autonomía.....	40
Expresión y Regulación Emocional	41
Empatía.....	42
Avances y Logros Cualitativos	44
Avances y Logros Cuantitativos	46
Alcances del Proyecto	47
Limitaciones y Dificultades del Proceso.....	47
Conclusiones.....	49
Referencias Bibliográficas	57

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Resultados del Fortalecimiento de Habilidades Socioemocionales en Niños y Adolescentes Participantes de la Fundación ZUÁ</i>	33
--	----

Introducción

En contextos sociales como el barrio Patio Bonito, ubicado en la localidad de Kennedy en Bogotá, donde niñas, niños y adolescentes enfrentan diversas situaciones de vulnerabilidad social, económica y familiar, se hace necesario fortalecer estrategias pedagógicas que trasciendan el enfoque tradicional del aprendizaje centrado exclusivamente en el rendimiento académico. En este sentido, resulta fundamental comprender que los procesos educativos no deben reducirse a calificaciones, sino que deben orientarse al desarrollo integral, incluyendo dimensiones emocionales, sociales y relacionales que favorezcan la construcción de habilidades para la vida y proyectos personales significativos.

En respuesta a estas realidades, la Fundación Zuá, organización social sin ánimo de lucro fundada en 1998, desarrolla procesos de intervención orientados al mejoramiento de las condiciones de vida de niñas, niños, jóvenes y sus familias en situación de vulnerabilidad. Su labor se fundamenta en principios de responsabilidad social, enfoque de derechos, participación comunitaria y desarrollo humano integral, promoviendo oportunidades educativas, culturales y psicosociales que fortalecen las capacidades individuales y colectivas de la población atendida.

La Fundación dirige sus acciones principalmente a comunidades urbanas de Bogotá y zonas rurales de Cundinamarca, donde se evidencian barreras socioeconómicas, educativas y emocionales que limitan el desarrollo integral. Para ello, estructura su intervención a través de líneas estratégicas como el apoyo al aprendizaje, el desarrollo psicosocial y familiar, la orientación hacia la educación superior y el bienestar integral, entendiendo la educación como un eje central de transformación social.

En este marco, el arte —particularmente el teatro, la música y la danza— se ha incorporado como una estrategia pedagógica significativa que trasciende lo recreativo y se

consolida como un espacio de expresión, participación y crecimiento personal. De manera anual, la Fundación realiza un evento artístico en el que se socializan los procesos desarrollados durante el año; sin embargo, más allá de su carácter expositivo, este evento representa un proceso formativo que involucra disciplina, trabajo en equipo, compromiso y desarrollo socioemocional.

En este contexto, la puesta en escena *La Bruja y la Ventana* se configuró como una experiencia pedagógica y psicosocial que permitió evidenciar el potencial del arte como herramienta de transformación. A través de este proceso, los niños y adolescentes participaron activamente en la construcción colectiva de la obra, fortaleciendo habilidades como la expresión emocional, la comunicación, la empatía y la cooperación.

El presente proyecto, titulado *“Transformando vidas en escena: Teatro, música y danza como estrategia para fortalecer vínculos afectivos y habilidades socioemocionales en niños y adolescentes de la Fundación Zuá”*, surge de la necesidad de reflexionar críticamente sobre esta experiencia y comprender su impacto en los participantes. Desde un enfoque cualitativo y mediante la metodología de sistematización de experiencias, se reconstruye el proceso vivido, se analizan los aprendizajes emergentes y se identifican los aportes psicosociales derivados de la práctica artística.

Finalmente, este trabajo no solo documenta una experiencia significativa, sino que también aporta a la comprensión del arte como una estrategia replicable de intervención psicosocial, orientada al fortalecimiento del desarrollo integral y la transformación social, con proyección de continuidad dentro de los procesos formativos de la Fundación.

Planteamiento del Problema

En el contexto colombiano, la educación de niñas, niños y adolescentes continúa enfrentando múltiples desafíos asociados no solo al acceso y la permanencia escolar, sino también a la calidad y pertinencia de los procesos formativos. A pesar de los avances en cobertura educativa, persisten modelos pedagógicos tradicionales centrados en la transmisión de contenidos y en la evaluación cuantitativa del aprendizaje, donde el rendimiento académico se mide principalmente a través de calificaciones. Esta visión reduccionista limita la comprensión del desarrollo integral, al dejar en un segundo plano dimensiones fundamentales como lo emocional, lo social y lo relacional.

Diversos estudios y organismos internacionales han señalado la importancia de fortalecer enfoques educativos que promuevan habilidades para la vida, el bienestar emocional y la participación activa de los estudiantes. En este sentido, entidades como UNICEF (2018) y la World Health Organization (2020) destacan que el desarrollo de competencias socioemocionales —como la empatía, la comunicación, la regulación emocional y el trabajo en equipo— resulta esencial para la formación integral de la infancia y la adolescencia. Sin embargo, estas dimensiones continúan siendo poco priorizadas en muchos contextos educativos, especialmente en poblaciones en situación de vulnerabilidad.

A nivel local, en sectores como el barrio Patio Bonito, ubicado en la localidad de Kennedy en Bogotá, estas problemáticas se intensifican debido a condiciones socioeconómicas adversas, dinámicas familiares complejas y limitaciones en el acceso a oportunidades educativas de calidad. En estos contextos, los niños y adolescentes no solo enfrentan dificultades académicas, sino también desafíos asociados a la construcción de su identidad, el fortalecimiento

de su autoestima y el desarrollo de habilidades socioemocionales que les permitan desenvolverse de manera positiva en su entorno.

En este escenario, cobra relevancia la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras que trasciendan el modelo tradicional y reconozcan otras formas de aprendizaje. El arte, en sus diversas expresiones, se posiciona como una herramienta con alto potencial formativo. Autores como Elliot Eisner (2002) plantean que las artes amplían las formas de pensamiento, permitiendo desarrollar modos de comprensión que no se logran únicamente desde la lógica verbal o matemática. De igual forma, Anne Bamford (2009) resalta que las experiencias artísticas de calidad impactan positivamente la motivación, la autoestima y el compromiso escolar.

Desde la perspectiva del desarrollo integral, el cuerpo, la emoción y la creatividad se convierten en vías fundamentales de aprendizaje. Rudolf Laban (2010) enfatiza la importancia de la corporalidad como medio de conocimiento, mientras que investigaciones como las de Thalia R. Goldstein y Ellen Winner (2012) evidencian que el teatro favorece el desarrollo de la empatía y la comprensión del otro. No obstante, en muchos contextos educativos, estas prácticas continúan siendo consideradas actividades complementarias o recreativas, sin ser plenamente integradas como estrategias pedagógicas centrales.

Esta situación también se refleja en el contexto específico de la Fundación Zuá, donde, a pesar de su enfoque integral, se evidencia una tensión entre el modelo de enseñanza tradicional y la incorporación de procesos artísticos como herramientas formativas. Predomina, en algunos casos, una concepción del aprendizaje centrada en el rendimiento académico medido a través de notas, lo cual puede generar en los niños percepciones de éxito o fracaso escolar que afectan su autoestima y motivación.

Asimismo, se ha identificado que muchos niños que presentan dificultades en áreas académicas tradicionales logran destacarse en espacios artísticos, evidenciando habilidades como la expresión, la coordinación, la memoria y la creatividad. Sin embargo, estas capacidades no siempre son reconocidas como parte del proceso formativo. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de ampliar la comprensión del aprendizaje, reconociendo la diversidad de inteligencias y estilos cognitivos.

Desde una perspectiva psicosocial, también se evidencia la necesidad de fortalecer habilidades como la regulación emocional, la empatía y la comunicación, aspectos fundamentales para la convivencia y el desarrollo personal. En este sentido, la psicología comunitaria, como lo plantea Maritza Montero (2004), promueve procesos de participación y fortalecimiento que permiten transformar realidades sociales, mientras que la sistematización de experiencias, según Oscar Jara (2018), posibilita comprender críticamente las prácticas para generar aprendizajes significativos.

En este contexto, la puesta en escena *La Bruja y la Ventana* permitió evidenciar el potencial del arte como estrategia pedagógica y psicosocial, al generar espacios de participación activa, expresión emocional y construcción colectiva. Sin embargo, también puso en evidencia la necesidad de consolidar este tipo de estrategias como parte estructural de los procesos formativos de la Fundación.

En consecuencia, surge la necesidad de resignificar el papel del arte dentro de la intervención educativa y psicosocial, no como un complemento, sino como un eje transformador que contribuya al fortalecimiento de vínculos afectivos, al desarrollo de habilidades socioemocionales y al reconocimiento de las capacidades individuales de niñas, niños y adolescentes.

De esta manera, el presente proyecto se plantea como una respuesta a dicha problemática, buscando comprender y visibilizar el impacto de las prácticas artísticas en el desarrollo integral de los participantes, así como aportar a la construcción de estrategias pedagógicas innovadoras y replicables que respondan a las necesidades del contexto.

Justificación

El arte constituye una herramienta poderosa para la expresión emocional, el fortalecimiento de la identidad y el desarrollo de habilidades sociales en niños y adolescentes. Actividades como el teatro, la música y la danza no solo favorecen la creatividad, sino que posibilitan procesos de autoconocimiento, reconocimiento del otro y construcción de vínculos significativos. Desde la perspectiva de Elliot Eisner (2002), las artes amplían las formas de pensamiento y permiten desarrollar capacidades que trascienden la lógica tradicional del aula, fortaleciendo la sensibilidad, la imaginación y el juicio crítico. Asimismo, Anne Bamford (2009) destaca que las experiencias artísticas de calidad generan impactos positivos en la motivación, la autoestima y el compromiso escolar.

En contextos donde predomina una visión académica centrada en el rendimiento cuantitativo, el arte ofrece un espacio alternativo de reconocimiento y valoración personal. Tal como lo plantea Antonio Damasio (2010), la emoción y la cognición son procesos interdependientes; por tanto, el aprendizaje significativo requiere integrar dimensiones afectivas y racionales. De igual manera, la educación emocional propuesta por Rafael Bisquerra (2009) resalta la importancia de fortalecer competencias socioemocionales para promover bienestar y desarrollo integral.

Desde el enfoque institucional, esta experiencia evidencia la necesidad de reconocer el arte como estrategia pedagógica y psicosocial que complementa y fortalece el componente académico. No se trata de sustituir los procesos escolares tradicionales, sino de enriquecerlos mediante metodologías vivenciales que permitan a los niños descubrir sus talentos y resignificar su autoconcepto.

En este sentido, documentar, analizar y sistematizar esta experiencia resulta fundamental. Según Oscar Jara Holliday (2018), la sistematización de experiencias es un proceso reflexivo que permite comprender críticamente las prácticas, generar aprendizajes y producir conocimiento situado. Este proyecto, al asumirse como sistematización, no solo organiza lo vivido, sino que interpreta su sentido pedagógico y social, aportando elementos para la mejora institucional.

La presente investigación se justifica, entonces, por las siguientes razones:

Visibilizar el impacto emocional y formativo del arte en el fortalecimiento de la autoestima, la expresión y las habilidades socioemocionales.

Fortalecer las prácticas pedagógicas de la Fundación Zuá, promoviendo metodologías más integrales y humanizantes.

Aportar conocimiento a la línea de educación y desarrollo humano, articulando arte, intervención psicosocial y formación comunitaria.

Promover estrategias sostenibles y replicables que beneficien a futuros grupos y consoliden el arte como eje transformador dentro de la institución.

En consecuencia, este proyecto adquiere relevancia no solo para la Fundación Zuá, sino también para el campo educativo y comunitario, al evidenciar cómo las prácticas artísticas pueden convertirse en herramientas de transformación personal y social, fortaleciendo vínculos afectivos y potenciando capacidades que muchas veces permanecen invisibilizadas en modelos educativos tradicionales.

Objetivos

Objetivo General

Analizar y sistematizar la experiencia artística La Bruja y la Ventana como estrategia para fortalecer vínculos y desarrollar habilidades socioemocionales en niños y adolescentes de la Fundación Zuá.

Objetivos Específicos

Describir el proceso de preparación y puesta en escena de la obra, incluyendo ensayos, organización y participación de los actores educativos.

Identificar los cambios evidenciados en los niños en áreas como expresión emocional, trabajo en equipo, responsabilidad, autoestima y comunicación.

Analizar el rol del teatro, la música y la danza como herramientas pedagógicas y psicosociales dentro de la Fundación.

Evaluar la percepción de las familias y del equipo educativo sobre el impacto del evento en el desarrollo de los niños.

Marco Teórico

El presente proyecto se fundamenta en el enfoque humanista, el cual concibe al ser humano como un sujeto integral, capaz de desarrollar sus potencialidades a partir de la experiencia, la emoción y la interacción con su entorno. Desde esta perspectiva, el aprendizaje no se limita a la adquisición de conocimientos, sino que implica un proceso de construcción personal en el que se fortalecen la autoestima, la autonomía y la autorrealización.

Autores como Rogers (1969) plantean que el aprendizaje significativo ocurre en ambientes donde existe aceptación, confianza y libertad para expresarse, favoreciendo el desarrollo integral del individuo. En esta misma línea, Maslow (1987) sostiene que los seres humanos poseen una tendencia natural hacia la autorrealización, entendida como la capacidad de convertirse en la mejor versión de sí mismos, siempre que sus necesidades emocionales y sociales sean atendidas.

En articulación con esta perspectiva, Freire (1992) propone una educación basada en la esperanza, el diálogo y la transformación social, donde los sujetos son protagonistas de su propio aprendizaje. Asimismo, Freire (2005) critica la educación tradicional o “educación bancaria”, señalando que limita la participación activa y la construcción significativa del conocimiento. En contraposición, plantea una educación liberadora que reconoce la dignidad, el potencial y la capacidad crítica de cada individuo.

Desde este enfoque humanista y crítico, el aprendizaje debe reconocer la diversidad de capacidades de los niños. En este sentido, la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (1993) plantea que la inteligencia no es una capacidad única, sino un conjunto de habilidades diversas, entre las que se encuentran la inteligencia lingüística, lógico-matemática, corporal-kinestésica, musical, interpersonal e intrapersonal. Esta perspectiva permite comprender que los

niños pueden destacarse en diferentes áreas, incluso cuando presentan dificultades en los modelos académicos tradicionales.

En el contexto de este proyecto, esta teoría se hace evidente cuando los niños logran cantar, bailar, actuar, memorizar libretos y trabajar en equipo, demostrando capacidades que no siempre son reconocidas dentro del aula convencional. Esto contribuye al fortalecimiento de la autoestima y al reconocimiento de sí mismos como sujetos capaces.

En este marco, el desarrollo de habilidades socioemocionales adquiere un papel fundamental. Estas se entienden como el conjunto de capacidades que permiten a las personas reconocer, comprender y regular sus emociones, así como establecer relaciones positivas con los demás (Bisquerra, 2009). Estas habilidades son esenciales para el bienestar personal, la convivencia y el aprendizaje.

En los últimos años, el desarrollo de habilidades socioemocionales ha adquirido gran relevancia dentro de los contextos educativos debido a su influencia en el bienestar, el aprendizaje y las relaciones interpersonales. Una de las propuestas más reconocidas internacionalmente es la desarrollada por la organización CASEL (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning), la cual define el aprendizaje socioemocional como el proceso mediante el cual niños, jóvenes y adultos adquieren y aplican conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para comprender y gestionar sus emociones, establecer relaciones positivas, tomar decisiones responsables y alcanzar metas personales y colectivas (CASEL, 2020).

De acuerdo con este modelo, el aprendizaje socioemocional se estructura en cinco competencias fundamentales: autoconocimiento, autogestión, conciencia social, habilidades relacionales y toma responsable de decisiones (CASEL, 2020). Estas competencias permiten a las personas reconocer sus fortalezas, regular sus emociones, comprender las perspectivas de los

demás, establecer vínculos saludables y actuar de manera responsable frente a los desafíos de la vida cotidiana.

La propuesta de CASEL presenta importantes puntos de encuentro con las habilidades socioemocionales abordadas en el presente proyecto. El fortalecimiento de la autoestima y la autonomía se relaciona con las competencias de autoconocimiento y autogestión; la empatía se vincula con la conciencia social; mientras que las habilidades sociales, la comunicación y el trabajo colaborativo se articulan con las habilidades relacionales. Asimismo, la regulación emocional constituye un elemento transversal que favorece la participación activa y el bienestar integral de los niños y adolescentes.

Desde esta perspectiva, las experiencias artísticas desarrolladas mediante el teatro, la música y la danza se convierten en escenarios privilegiados para el aprendizaje socioemocional, ya que ofrecen oportunidades para expresar emociones, asumir responsabilidades, trabajar en equipo, comprender diferentes puntos de vista y fortalecer la confianza en las propias capacidades. En consecuencia, el enfoque de CASEL complementa los aportes de Bisquerra (2009) sobre educación emocional y permite comprender de manera más amplia los cambios observados en los participantes de la Fundación ZUÁ durante el proceso artístico.

Siguiendo a Goleman (2013), la inteligencia emocional incluye competencias como la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, las cuales son fundamentales para el desarrollo integral. De igual manera, Damasio (2010) señala que los procesos emocionales y cognitivos están profundamente interrelacionados, lo que implica que el desarrollo emocional es una base esencial para el aprendizaje significativo.

Habilidades Socioemocionales

En coherencia con el enfoque del proyecto, las habilidades socioemocionales priorizadas no solo se definen conceptualmente, sino que se delimitan a partir de indicadores observables que permiten identificar su desarrollo en los niños y adolescentes durante el proceso artístico. Estas habilidades se comprenden desde la educación emocional, el enfoque humanista y el desarrollo integral del ser humano, reconociendo que el aprendizaje no se limita al rendimiento académico, sino también a la construcción de identidad, relaciones y bienestar emocional (Bisquerra, 2009; Goleman, 2013; Rogers, 1961).

Autoestima

La autoestima se entiende como la valoración, percepción y reconocimiento que la persona tiene de sí misma, influyendo directamente en la seguridad personal, la motivación y la capacidad de enfrentar desafíos (Rogers, 1961; Bisquerra, 2009). Desde el enfoque humanista, Carl Rogers plantea que el ser humano posee un potencial de crecimiento que se fortalece cuando encuentra ambientes de aceptación y validación positiva.

En el presente proyecto, la autoestima se analizará a partir de la seguridad para participar en actividades artísticas, como salir a escena, opinar o actuar; el reconocimiento de las propias capacidades mediante expresiones como “sí puedo” o “me salió bien”; la disminución del miedo al error o al juicio de los demás; y la manifestación de orgullo frente a los logros alcanzados.

Indicador. Nivel de confianza en sí mismo durante la participación artística.

Autonomía

La autonomía hace referencia a la capacidad del individuo para tomar decisiones, asumir responsabilidades y actuar con independencia dentro de su contexto social y personal (Freire,

2005; Rogers, 1961). Desde la pedagogía humanista y liberadora, Paulo Freire sostiene que el sujeto debe reconocerse como protagonista activo de su proceso de aprendizaje y transformación.

Esta habilidad se analizará a partir del cumplimiento de los roles asignados en la obra, la iniciativa para participar sin depender constantemente del adulto, la responsabilidad demostrada durante los ensayos mediante la puntualidad y preparación, y la capacidad para resolver situaciones sencillas de manera independiente.

Indicador. Grado de independencia en la participación y toma de decisiones.

Expresión y Regulación Emocional

La expresión y regulación emocional se refiere a la capacidad de reconocer, comprender, expresar y gestionar adecuadamente las emociones propias y las de los demás (Bisquerra, 2009; Damasio, 2010). Goleman (2013) plantea que la regulación emocional constituye una habilidad esencial para el bienestar, el aprendizaje y la convivencia social.

Esta categoría será analizada mediante la capacidad de expresar emociones a través del cuerpo, la voz o la actuación; el manejo del nerviosismo antes o durante las presentaciones; la disminución de conductas disruptivas como el llanto, la frustración o el enojo; y el uso del arte como medio de expresión emocional.

Indicador. Forma en que el niño expresa y regula sus emociones durante el proceso artístico.

Empatía

La empatía es la capacidad de comprender, reconocer y responder de manera sensible a las emociones y perspectivas de otras personas (Goleman, 2013; Goldstein & Winner, 2012). En el teatro y las artes escénicas esta habilidad se fortalece al asumir personajes, interpretar emociones y comprender distintas realidades humanas.

La empatía se analizará a partir del respeto por los turnos y la participación de otros, el apoyo brindado a los compañeros durante los ensayos, la comprensión de roles y personajes mediante la capacidad de ponerse en el lugar del otro, y la disminución de conflictos interpersonales.

Indicador. Nivel de reconocimiento y consideración hacia los demás.

Habilidades Sociales

Las habilidades sociales comprenden el conjunto de capacidades que permiten establecer relaciones interpersonales adecuadas, comunicarse de manera efectiva, cooperar y participar colectivamente (Bisquerra, 2009; Montero, 2004). Desde la psicología comunitaria, estas habilidades fortalecen los vínculos afectivos, la convivencia y el sentido de pertenencia grupal.

En este proyecto, las habilidades sociales se analizarán a partir de la participación en actividades grupales, la comunicación clara con compañeros y tutores, la capacidad para trabajar en equipo mediante la coordinación de escenas y coreografías, y el respeto por normas y acuerdos colectivos.

Indicador. Calidad de la interacción y del trabajo colectivo.

Las habilidades socioemocionales serán operacionalizadas mediante indicadores observables que permitirán analizar su desarrollo dentro del contexto de las actividades artísticas y facilitarán la interpretación de cambios en la conducta, la interacción social y la expresión emocional de los participantes. Esta perspectiva reconoce el arte como un medio de desarrollo humano integral, capaz de fortalecer procesos de autoestima, autonomía, participación y construcción colectiva (Eisner, 2002; Bamford, 2009; Freire, 2005).

Estas habilidades se evidencian en el proceso artístico, donde los niños pasan progresivamente de la inseguridad a la confianza, se atreven a expresarse, participan activamente

y construyen relaciones positivas con sus pares. Este proceso no solo impacta a los participantes, sino también a sus familias, quienes comienzan a reconocer sus capacidades desde una perspectiva más integral, fortaleciendo así los vínculos afectivos.

El arte se posiciona entonces como una herramienta fundamental para el desarrollo humano. Eisner (2002) sostiene que las artes amplían las formas de pensamiento, favoreciendo la imaginación, la sensibilidad y la capacidad de interpretar la realidad desde múltiples perspectivas. De igual manera, Bamford (2009) destaca que los programas artísticos de calidad generan impactos significativos en la motivación, la autoestima y el compromiso escolar.

Desde esta perspectiva, el arte no solo cumple una función estética, sino también pedagógica y transformadora. En relación con ello, la arteterapia permite comprender el arte como un medio para la expresión emocional, el autoconocimiento y el bienestar, facilitando que los niños expresen experiencias y emociones que, en muchas ocasiones, resultan difíciles de verbalizar.

En cuanto a las expresiones artísticas, el teatro se constituye como una herramienta clave para el desarrollo socioemocional. Goldstein y Winner (2012) evidencian que la práctica teatral favorece la empatía y la teoría de la mente, al permitir comprender las emociones y perspectivas de los demás. Asimismo, fortalece la expresión verbal, la seguridad personal y la interacción social.

La música, por su parte, contribuye a la regulación emocional y al desarrollo cognitivo. Damasio (2010) plantea que las emociones influyen en procesos como la memoria, la atención y la toma de decisiones, permitiendo comprender el impacto de la música en el aprendizaje. Además, fomenta la disciplina, la coordinación y el trabajo colectivo.

La danza, desde la perspectiva de Laban (2010), integra cuerpo, emoción y pensamiento, permitiendo que el movimiento se convierta en una forma de conocimiento. A través de ella, los niños desarrollan seguridad corporal, expresión, creatividad y autoconfianza.

Finalmente, Jara (2018) destaca que la sistematización de experiencias permite comprender críticamente las prácticas y generar aprendizajes significativos a partir de ellas, lo cual resulta coherente con la metodología empleada en el presente proyecto.

Marco Normativo

El presente proyecto aplicado, se orientada a la intervención psicosocial con niños y adolescentes en un contexto comunitario y educativo. En este sentido, resulta fundamental reconocer que el ejercicio profesional del psicólogo en Colombia se encuentra regulado por un conjunto de normas que orientan su actuación ética, legal y técnica, especialmente cuando se trabaja con población infantil y juvenil.

En primer lugar, el ejercicio de la Psicología está regulado por la Ley 1090 de 2006, mediante la cual se expide el Código Deontológico y Bioético del Psicólogo en Colombia. Esta ley establece los principios de responsabilidad, competencia, confidencialidad, respeto por la dignidad humana y protección del bienestar de las personas. En el desarrollo de esta experiencia, dichos principios orientan el manejo ético de la información, el consentimiento informado de padres y acudientes, y la protección integral de los participantes durante el proceso artístico y de sistematización.

Asimismo, la atención en salud mental y el enfoque preventivo y promocional se encuentran respaldados por la Ley 1616 de 2013, fortalecida por la Ley 2460 de 2025, que reconoce la salud mental como un derecho fundamental y prioriza acciones de promoción, prevención e intervención comunitaria. Este proyecto se alinea con dicha normativa al promover el bienestar emocional, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales y la construcción de entornos protectores a través del arte.

Dado que la población participante está conformada por niños y adolescentes, también resulta pertinente la Ley 1098 de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia), la cual garantiza la protección integral, el interés superior del niño y el derecho al desarrollo armónico e integral. Esta ley orienta la práctica hacia la promoción de espacios seguros, el respeto por la identidad, la

prevención de cualquier forma de vulneración y la participación activa de los menores en procesos que impactan su desarrollo.

En el ámbito educativo, la Ley 115 de 1994 (Ley General de Educación) reconoce la formación integral como finalidad esencial del sistema educativo, incluyendo el desarrollo artístico, ético y socioemocional. Desde esta perspectiva, el proyecto se articula con el mandato legal de promover dimensiones del desarrollo humano más allá del rendimiento académico, legitimando el arte como componente formativo.

De igual manera, el enfoque diferencial y la atención a poblaciones en contextos de vulnerabilidad se encuentran respaldados por lineamientos nacionales e internacionales que promueven la protección de derechos y la equidad en la intervención psicosocial. En coherencia con estos principios, la práctica profesional se orienta por el respeto a la diversidad, la no discriminación y la promoción de oportunidades de desarrollo para todos los participantes.

En consecuencia, el marco normativo que sustenta este proyecto garantiza que la sistematización de la experiencia artística desarrollada en la Fundación Zuá se realice bajo criterios éticos, legales y contextuales. La intervención no solo responde a necesidades institucionales y comunitarias, sino que se enmarca en la protección de derechos, la promoción del bienestar emocional y el cumplimiento de los principios de la Psicología como disciplina comprometida con el desarrollo humano.

De esta manera, se asegura que las acciones psicosociales implementadas prevengan cualquier forma de daño, promuevan entornos protectores y contribuyan a un acompañamiento respetuoso, pertinente y ajustado a la realidad del contexto en el que se ejecuta la práctica profesional.

Metodología

El presente proyecto se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, ya que busca comprender, interpretar y analizar el impacto de una experiencia artística en las habilidades socioemocional de los niños y adolescentes participantes de la Fundación Zuá. Este enfoque permite explorar las percepciones, vivencias y significados que los participantes atribuyen a su participación en el proceso artístico, considerando el contexto social, educativo y comunitario en el que se desarrolla la experiencia.

La investigación cualitativa se caracteriza por estudiar los fenómenos en su ambiente natural, buscando comprender las dinámicas sociales y humanas desde la perspectiva de los propios participantes. Según Roberto Hernández Sampieri, este enfoque permite analizar procesos, experiencias y transformaciones que no pueden ser comprendidas únicamente mediante mediciones cuantitativas, sino a través de la interpretación de las interacciones, discursos y prácticas sociales (Hernández Sampieri, Fernández & Baptista, 2014).

En este sentido, el enfoque cualitativo resulta pertinente para comprender cómo el teatro, la música y la danza influyen en el fortalecimiento de los vínculos afectivos, la autoestima, la expresión emocional y la convivencia entre los participantes, permitiendo analizar la experiencia artística como un proceso de aprendizaje significativo y transformación personal.

Tipo de Estudio

Se realizará una sistematización de experiencias, entendida como un proceso reflexivo y crítico que permite reconstruir, ordenar, analizar e interpretar una práctica social o educativa con el fin de generar aprendizajes y conocimiento a partir de ella.

De acuerdo con Oscar Jara Holliday (2018), la sistematización de experiencias busca comprender el sentido de las prácticas vividas, identificar los aprendizajes que emergen del proceso y aportar elementos que permitan mejorar futuras intervenciones. A diferencia de otros tipos de investigación, la sistematización parte de la experiencia misma como fuente principal de conocimiento, reconociendo el valor de la práctica como espacio de reflexión y construcción colectiva.

En este proyecto, la sistematización se centra en la experiencia artística desarrollada en la Fundación Zuá durante la preparación y presentación de la obra *La Bruja y la Ventana*, la cual involucró procesos de teatro, música y danza con niños y adolescentes. A través de este ejercicio se busca comprender cómo estas prácticas artísticas contribuyen al fortalecimiento de habilidades socioemocionales y al desarrollo de vínculos afectivos entre los participantes.

Participantes

La experiencia artística sistematizada contó con la participación de diversos actores vinculados al proceso formativo y comunitario de la Fundación Zuá. En total participaron 67 niños y adolescentes, quienes fueron los protagonistas del proceso artístico y de la puesta en escena.

Asimismo, hicieron parte del proceso:

Tutores responsables del acompañamiento académico y formativo de los niños.

Talleristas encargados de los procesos de teatro, música y danza.

Estudiantes preuniversitarios que apoyaron las actividades pedagógicas y logísticas.

Familias de los participantes, quienes acompañaron el proceso y asistieron a la presentación final.

Invitados y asistentes al evento artístico realizado en el teatro.

La participación de estos actores permitió comprender la experiencia desde diferentes perspectivas, enriqueciendo el análisis del impacto emocional, educativo y social generado por el proceso artístico.

Este proyecto se enmarca en principios éticos fundamentales que garantizan el respeto, la protección y el bienestar de los participantes, especialmente al tratarse de niños, adolescentes y población en condición de vulnerabilidad social.

En primer lugar, se tuvo en cuenta el principio de respeto por la dignidad humana, reconociendo a los participantes como sujetos de derechos, en coherencia con el enfoque humanista que orienta el proyecto. Asimismo, se garantizó la participación voluntaria, evitando cualquier tipo de coerción o presión.

Se implementó el consentimiento informado con padres, madres o acudientes, y el asentimiento de los niños, explicando de manera clara los objetivos del proyecto, las actividades a realizar y el uso de la información recolectada.

En cuanto al manejo de la información, se aseguró la confidencialidad y anonimato de los participantes, evitando la divulgación de datos personales y utilizando la información exclusivamente con fines académicos.

Adicionalmente, se consideraron los lineamientos de la Ley 1616 de 2013, la cual promueve la salud mental como un derecho fundamental y resalta la importancia de generar

entornos protectores que favorezcan el bienestar emocional, especialmente en niños, niñas y adolescentes. En este sentido, el proyecto se orienta a fortalecer factores protectores como la autoestima, la expresión emocional y los vínculos afectivos, evitando cualquier práctica que pudiera generar afectaciones psicológicas.

De igual manera, se tuvieron en cuenta principios de protección integral de la infancia, garantizando ambientes seguros, respetuosos y libres de cualquier tipo de vulneración de derechos, en concordancia con la normativa colombiana vigente para el trabajo con población infantil.

Finalmente, el proyecto se desarrolló bajo un enfoque de responsabilidad social y ética profesional, reconociendo la importancia de trabajar con comunidades vulnerables desde el respeto, la sensibilidad y el compromiso con su bienestar, promoviendo procesos que contribuyan al desarrollo integral de los participantes y al fortalecimiento de su entorno familiar y social.

Procedimiento

Para el desarrollo de la sistematización se emplea el método propuesto por Oscar Jara Holliday (2018), el cual plantea una serie de fases que permiten organizar y analizar la experiencia de manera reflexiva y crítica. Estas fases son:

Fase 1: Reconstrucción Histórica de la Experiencia

Consiste en organizar cronológicamente el proceso vivido, desde la planeación de la obra, los ensayos, las actividades preparatorias y los momentos significativos que condujeron a la presentación final.

Fase 2: Ordenamiento y Clasificación de la Información

En esta fase se recopilan y organizan los diferentes registros producidos durante el proceso, tales como notas de campo, entrevistas, fotografías, videos y documentos institucionales.

Fase 3: Interpretación Crítica de la Experiencia

Se analizan los significados y aprendizajes que emergen del proceso artístico, identificando los cambios observados en los participantes, las dinámicas de interacción y el impacto socioemocional de la experiencia.

Fase 4: Identificación de Aprendizajes y Aportes

Finalmente, se reconocen los aprendizajes derivados de la experiencia, así como los aportes que esta práctica puede ofrecer para fortalecer futuras intervenciones educativas y psicosociales dentro de la Fundación.

Técnicas de Recolección de Información

Para la recolección de información se emplearon diversas técnicas cualitativas que permitieron documentar y analizar la experiencia desde múltiples perspectivas.

Observación Participante

Permitió acompañar de manera directa el proceso artístico, registrando las interacciones, emociones, dinámicas grupales y comportamientos observados durante los ensayos y actividades preparatorias.

Diario de Campo

Se utilizó como herramienta de registro sistemático para consignar reflexiones, acontecimientos relevantes, percepciones sobre el proceso y situaciones significativas que surgieron durante el desarrollo de la experiencia.

Registro Fotográfico y Audiovisual

Se empleó como medio de documentación visual del proceso creativo, los ensayos y la presentación final, permitiendo preservar evidencias del desarrollo de las actividades.

Conversaciones Semiestructuradas con Niños y Familias

Estas conversaciones permitieron recoger percepciones, opiniones y experiencias relacionadas con la participación en el proceso artístico.

Entrevistas Mediante Formularios Digitales (Google Forms)

Se aplicaron cuestionarios a niños, tutores y familias con el propósito de conocer sus valoraciones sobre el proceso, los aprendizajes obtenidos y el impacto de la experiencia.

Revisión Documental

Incluyó el análisis de planeaciones, cronogramas, guiones, registros institucionales y materiales pedagógicos utilizados durante la preparación de la obra.

Instrumentos

Para el desarrollo de las técnicas de recolección de información se diseñaron y utilizaron los siguientes instrumentos:

Matriz de Sistematización, utilizada para organizar la información obtenida durante el proceso.

Guía de Observación, orientada al registro de comportamientos, dinámicas grupales y expresiones emocionales.

Formato de Entrevista Breve, dirigido a recoger percepciones de niños, tutores y familias.

Bitácora de Seguimiento, donde se registraron los avances, dificultades y aprendizajes durante el proceso artístico.

Formulario Digital, utilizado para recopilar información mediante encuestas estructuradas.

Análisis de la Información

La información recolectada mediante diarios de campo, entrevistas semiestructuradas, observación participante y registros audiovisuales fue analizada a través de un proceso de análisis temático, el cual permitió identificar patrones, significados y transformaciones presentes en la experiencia de los participantes.

Siguiendo a Braun y Clarke (2021), el análisis se desarrolló en cuatro momentos:

Lectura y familiarización con la información, mediante la revisión de entrevistas, registros de observación y documentos institucionales.

Codificación inicial, identificando expresiones relacionadas con autoestima, autonomía, empatía, expresión emocional y habilidades sociales.

Agrupación en categorías de análisis, organizando la información según las habilidades socioemocionales definidas previamente.

Interpretación y triangulación, contrastando la información proveniente de niños, familias, tutores, directivos y registros de observación para identificar coincidencias, diferencias y cambios observados durante el proceso.

Este procedimiento permitió comprender la experiencia desde múltiples perspectivas y fortalecer la validez de los hallazgos mediante la triangulación de fuentes.

Resultados

La siguiente matriz presenta la sistematización y análisis cualitativo de la información obtenida a través de entrevistas realizadas a niños, padres de familia, tutores y directivos de la Fundación ZUÁ. La información permitió identificar transformaciones relacionadas con autoestima, autonomía, regulación emocional, empatía y habilidades sociales derivadas del proceso artístico desarrollado durante la obra “La Bruja y la Ventana”.

Tabla 2

Resultados del Fortalecimiento de Habilidades Socioemocionales en Niños y Adolescentes

Participantes de la Fundación ZUÁ

Categoría de Análisis	Actor	Frases significativas	Hallazgo emergente	Interpretación teórica
Autoestima	Niño	“Antes me daba pena hablar delante de los demás”.	Superación progresiva del miedo escénico.	La participación artística favorece el fortalecimiento de la autoconfianza y la valoración personal (Rogers, 1961).
Autoestima	Niño	“Ahora me gusta actuar porque siento que lo hago bien”.	Reconocimiento de capacidades personales.	El reconocimiento de logros fortalece el autoconcepto positivo (Maslow, 1991).
Autoestima	Niño	“Pensé que nunca iba a aprenderme tantos diálogos”.	Percepción de logro personal.	La experiencia permite descubrir potencialidades previamente desconocidas.
Autoestima	Niño	“Cuando me aplaudieron sentí mucha felicidad”.	Validación positiva del desempeño.	El reconocimiento social fortalece la autoestima (Bisquerra, 2009).
Autoestima	Familia	“Ahora se siente orgulloso de participar en la Fundación”.	Incremento del orgullo personal.	La experiencia artística genera sentimientos de capacidad y logro.

Autoestima	Familia	“Llegó a la casa contando todo lo que había hecho”.	Mayor valoración de sí mismo.	La autoestima se fortalece cuando el niño percibe que sus esfuerzos son reconocidos.
Autoestima	Tutor	“Niños que no participaban ahora buscan intervenir”.	Incremento de la participación espontánea.	El arte favorece la expresión y la confianza personal (Eisner, 2002).
Autoestima	Directivo	“Muchos niños demostraron habilidades que desconocían”.	Reconocimiento de talentos diversos.	Gardner (2011) plantea que existen múltiples formas de inteligencia que pueden emerger en contextos artísticos.
Autonomía	Niño	“Yo preparaba mi vestuario antes de cada ensayo”.	Asunción de responsabilidades.	Desarrollo de independencia progresiva.
Autonomía	Niño	“Ya sabía cuándo tenía que entrar a escena”.	Capacidad de organización personal.	Mayor autorregulación y responsabilidad.
Autonomía	Niño	“Me aprendí mi libreto solo”.	Iniciativa individual.	Desarrollo de competencias para el aprendizaje autónomo.
Autonomía	Tutor	“Los niños comenzaron a organizar la utilería sin que se les pidiera”.	Participación activa en tareas colectivas.	Freire (2005) resalta la importancia de que los sujetos participen activamente en su aprendizaje.
Autonomía	Tutor	“Los mayores apoyaban la organización de los más pequeños”.	Liderazgo y responsabilidad compartida.	El arte favorece la toma de decisiones y la construcción de autonomía.
Autonomía	Directivo	“Asumieron responsabilidades que antes eran exclusivas de los adultos”.	Empoderamiento infantil.	La participación fortalece el sentido de capacidad y control sobre las acciones.
Expresión y regulación emocional	Niño	“Cuando estaba nervioso respiraba y seguía actuando”.	Estrategias de manejo emocional.	Desarrollo de regulación emocional (Bisquerra, 2009).

Expresión emocional	Niño	“El personaje me ayudó a expresar cosas que siento”.	Uso del teatro como medio de expresión.	El arte facilita la comunicación emocional (Damasio, 2010).
Expresión emocional	Niño	“Al principio me daba miedo equivocarme, después ya no tanto”.	Disminución de ansiedad escénica.	Mayor tolerancia al error y frustración.
Expresión emocional	Familia	“Ahora expresa más fácilmente cómo se siente”.	Mejora de la comunicación emocional.	Transferencia de aprendizajes al contexto familiar.
Expresión emocional	Familia	“Lo noto más tranquilo y seguro”.	Mayor estabilidad emocional.	La participación artística favorece el bienestar psicológico. Goleman (2013) destaca la importancia de la autorregulación para el desarrollo integral.
Expresión emocional	Tutor	“Aprendieron a controlar mejor los nervios antes de salir a escena”.	Regulación emocional observable.	Incremento de comportamientos prosociales.
Empatía	Niño	“Ayudaba a mis compañeros cuando olvidaban algo”.	Conductas de apoyo espontáneo.	Desarrollo de sensibilidad interpersonal.
Empatía	Niño	“Si alguien estaba triste tratábamos de animarlo”.	Reconocimiento emocional del otro.	Fortalecimiento del sentido de grupo.
Empatía	Niño	“Todos queríamos que la obra saliera bien”.	Comprensión del objetivo colectivo.	Transferencia de habilidades empáticas al hogar. Goldstein y Winner (2012) señalan que el teatro fortalece la comprensión de perspectivas ajenas.
Empatía	Familia	“Ahora escucha más a sus hermanos”.	Mejora en las relaciones familiares.	Incremento del reconocimiento del otro.
Empatía	Tutor	“Los conflictos disminuyeron considerablemente”.	Mejora de la convivencia.	Desarrollo de habilidades para la cooperación.
Empatía	Tutor	“Aprendieron a corregir a otros sin burlas”.	Respeto por las diferencias individuales.	
Habilidades sociales	Niño	“Todos teníamos que trabajar juntos”.	Comprensión del trabajo colaborativo.	

Habilidades sociales	Niño	“Hablabamos más con compañeros que antes no conocía”.	Ampliación de redes de interacción.	Fortalecimiento de la integración grupal.
Habilidades sociales	Niño	“Nos organizábamos para cambiar el vestuario rápido”.	Coordinación grupal.	Desarrollo de competencias de comunicación y cooperación.
Habilidades sociales	Familia	“Ahora conversa más con otras personas”.	Incremento de habilidades comunicativas.	Mayor seguridad en las interacciones sociales.
Habilidades sociales	Tutor	“La comunicación entre los grupos mejoró notablemente”.	Mayor cohesión grupal.	El arte favorece experiencias de construcción colectiva (Montero, 2004).
Habilidades sociales	Directivo	“La obra permitió integrar niños de diferentes edades y sedes”.	Fortalecimiento del sentido de pertenencia.	Consolidación de redes comunitarias y sociales.
Impacto en tutores y talleristas	Tutor	“Aprendí a confiar más en las capacidades de los niños”.	Transformación de las prácticas de acompañamiento.	El enfoque humanista reconoce el potencial de cada persona para desarrollarse (Rogers, 1961).
Tutor	“Descubrí talentos que nunca había observado”.	Reconocimiento de capacidades diversas.	Gardner (2011) plantea la existencia de múltiples inteligencias.	
Tutor	“Verlos en escena me hizo valorar más el proceso que el resultado”.	Cambio en la mirada educativa.	La pedagogía humanista prioriza el crecimiento integral sobre la evaluación tradicional.	
Impacto familiar e institucional	Familia	“La presentación nos hizo sentir orgullosos de nuestros hijos”.	Fortalecimiento de vínculos familiares.	Reconocimiento social y afectivo de los logros infantiles.
Directivo	“La obra mostró todo lo que los niños pueden lograr cuando se les brinda una oportunidad”.	Visibilización de capacidades y talentos.	El arte se consolida como estrategia de desarrollo humano.	

Directivo	“La participación de 67 niños evidenció el alcance de los procesos de la Fundación”.	Impacto comunitario del proyecto.	El arte favorece procesos de inclusión, participación y transformación social (Bamford, 2009; Montero, 2004).
-----------	--	-----------------------------------	---

Nota. Elaboración a partir de la sistematización de experiencias, diarios de campo, observación participante, entrevistas realizadas a niños, familias, tutores y directivos de la Fundación ZUÁ, durante el proceso artístico desarrollado entre febrero y septiembre de 2025. Las frases representan expresiones significativas y hallazgos identificados durante el análisis cualitativo de la experiencia.

Análisis de Resultados

Durante la puesta en escena *La Bruja y la Ventana*, inspirada en la obra de Triunfo Arciniegas (2007), se evidenció que niños que manifiestan dificultades en lectura lograron memorizar, interpretar y expresar un libreto completo, desarrollando comprensión lectora, atención y habilidades comunicativas en un contexto libre de presión evaluativa. Esto coincide con lo planteado por Leah Levine (2018), quien afirma que el drama favorece procesos de alfabetización temprana y fortalece la expresión verbal y simbólica.

El proceso artístico desarrollado en la Fundación ZUÁ a través de la obra *La Bruja y la Ventana* permitió evidenciar transformaciones significativas en las habilidades socioemocionales de los niños y adolescentes participantes. A partir de la observación participante, los diarios de campo, las entrevistas realizadas a niños, familias, tutores y directivos, y el seguimiento continuo de los ensayos entre marzo y septiembre de 2025, fue posible identificar avances relacionados con autoestima, autonomía, expresión y regulación emocional, empatía y habilidades sociales.

Los resultados permiten comprender que el arte no funcionó únicamente como una actividad recreativa o complementaria, sino como una herramienta pedagógica y psicosocial capaz de generar procesos de crecimiento personal, fortalecimiento emocional y construcción colectiva. Desde el enfoque humanista, estos hallazgos reflejan cómo los participantes lograron reconocerse como sujetos capaces, creativos y valiosos, fortaleciendo su percepción de sí mismos y su participación dentro del grupo.

Autoestima

La autoestima fue una de las habilidades socioemocionales que presentó mayor fortalecimiento durante el proceso artístico. Inicialmente, varios niños manifestaban inseguridad para hablar frente al grupo, temor al error y dificultad para participar de manera activa en los

ensayos. Algunos evitaban asumir roles visibles o expresar sus opiniones por miedo a las burlas o al juicio de los demás.

Sin embargo, a medida que avanzaron los ensayos y se consolidó el trabajo grupal, se observó un aumento progresivo en la confianza personal y en la valoración positiva de sus capacidades. Los niños comenzaron a participar voluntariamente en escenas, interpretar personajes con mayor seguridad y expresar satisfacción frente a sus logros artísticos.

Las felicitaciones recibidas por parte de talleristas, compañeros y familias generaron un impacto positivo en la percepción que tenían de sí mismos. Muchos participantes expresaban frases como “sí puedo hacerlo”, “me salió bien” o “quiero volver a participar”, evidenciando una resignificación de sus capacidades personales.

Durante la presentación final, el nivel de apropiación escénica permitió identificar niños que inicialmente presentaban timidez o evitaban hablar frente a otros, logrando interpretar diálogos extensos, cantar y participar activamente frente a un público amplio. Esto demuestra que el arte se convirtió en un espacio de validación positiva y reconocimiento personal.

Desde la perspectiva de las familias, también se evidenciaron cambios significativos en la seguridad personal de los participantes, observando niños más expresivos, comunicativos y orgullosos de sus logros.

Estos hallazgos coinciden con lo planteado por Bisquerra (2009), quien señala que el fortalecimiento emocional favorece el bienestar y la construcción de una autoimagen positiva. Asimismo, desde el enfoque humanista, Rogers (1961) plantea que los ambientes de aceptación y reconocimiento permiten el desarrollo del potencial humano y la autorrealización.

Autonomía

En relación con la autonomía, los resultados evidenciaron avances progresivos en la capacidad de los niños para asumir responsabilidades, tomar decisiones y participar de manera independiente dentro del proceso artístico.

Durante las primeras etapas de los ensayos, muchos participantes requerían acompañamiento constante por parte de los adultos para recordar instrucciones, organizar materiales o cumplir tareas asignadas. No obstante, con el desarrollo de la experiencia artística, comenzaron a mostrar mayor independencia en actividades relacionadas con vestuario, utilería, preparación de escenas y organización grupal.

Los niños lograron responsabilizarse de horarios, ensayos y elementos personales, evidenciando compromiso con el proceso. Asimismo, algunos participantes asumieron roles de apoyo hacia compañeros más pequeños, ayudándolos durante cambios de vestuario o preparación escénica.

Los tutores también identificaron un aumento en la iniciativa personal y en la disposición para resolver situaciones sencillas sin depender permanentemente del adulto.

Las familias señalaron cambios positivos relacionados con mayor organización, responsabilidad y compromiso frente a actividades escolares y personales, lo cual sugiere que los aprendizajes desarrollados durante el proceso artístico trascendieron el espacio escénico y comenzaron a reflejarse en otros contextos de la vida cotidiana.

Desde el enfoque humanista, Maslow (1991) plantea que el desarrollo de la autonomía permite que las personas reconozcan sus capacidades y construyan procesos de crecimiento personal. En este sentido, el arte favoreció experiencias donde los niños pudieron sentirse competentes y capaces de asumir responsabilidades significativas.

Expresión y Regulación Emocional

Otra de las habilidades socioemocionales que presentó avances importantes fue la expresión y regulación emocional. El teatro, la música y la danza permitieron que los niños encontraran formas alternativas de comunicar emociones, sentimientos y experiencias personales mediante el cuerpo, la voz, el movimiento y la interpretación.

Durante los ensayos se evidenció que algunos participantes que inicialmente presentaban conductas disruptivas, frustración o dificultades para expresar lo que sentían comenzaron a utilizar el arte como medio de canalización emocional. A través de los personajes, las canciones y las coreografías lograron expresar alegría, miedo, nerviosismo, entusiasmo y emociones asociadas al proceso artístico.

Previo a la presentación final, muchos niños manifestaron nerviosismo y ansiedad frente al escenario. Sin embargo, mediante el apoyo grupal, las orientaciones de los talleristas y la cohesión del equipo lograron regular sus emociones y continuar participando activamente.

También se observó una disminución progresiva de comportamientos asociados al llanto, la frustración o la desorganización grupal, favoreciendo un ambiente más tranquilo y cooperativo durante los ensayos.

Las familias identificaron niños más comunicativos emocionalmente y con mayor capacidad para expresar lo que sienten dentro del hogar.

Estos resultados se relacionan con lo planteado por Damasio (2010), quien afirma que emoción y cognición son procesos inseparables dentro del aprendizaje. Asimismo, Goleman (2013) señala que la regulación emocional constituye una habilidad fundamental para el desarrollo personal y social.

Empatía

En cuanto a la empatía, los resultados evidenciaron un fortalecimiento de las relaciones interpersonales y de la capacidad de reconocer las necesidades y emociones de los demás.

Durante los ensayos se observaron conductas de apoyo mutuo, cooperación y solidaridad entre los participantes. Los niños comenzaron a ayudar a compañeros más pequeños durante cambios de escena, organización de vestuario y preparación de instrumentos musicales.

También se evidenció una disminución de conflictos interpersonales y una mayor disposición para escuchar, esperar turnos y respetar el trabajo colectivo.

El proceso teatral permitió que los participantes exploraran diferentes personajes y emociones, favoreciendo la comprensión de otras perspectivas y experiencias humanas. Esto fortaleció la capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprender distintas formas de sentir y actuar.

Las familias y tutores destacaron mejoras en la convivencia, el respeto y las relaciones grupales, señalando que los niños comenzaron a mostrar mayor sensibilidad frente a sus compañeros y familiares.

Estos hallazgos coinciden con Goldstein y Winner (2012), quienes plantean que el teatro favorece el desarrollo de la empatía y la teoría de la mente, fortaleciendo la comprensión emocional y social.

Habilidades Sociales

Respecto a las habilidades sociales, el proceso artístico permitió fortalecer la comunicación, la cooperación y el trabajo en equipo.

A medida que avanzaron los ensayos, los niños mostraron mayor capacidad para interactuar con otros, expresar ideas y participar en dinámicas grupales. El montaje de escenas

teatrales, musicales y coreográficas exigió coordinación colectiva, escucha activa y compromiso grupal, favoreciendo el desarrollo de habilidades comunicativas y sociales.

Los participantes comenzaron a expresar con mayor claridad sus emociones y necesidades, mejorando la manera en que se relacionaban con compañeros, talleristas y familias.

La experiencia artística también fortaleció el sentido de pertenencia y cohesión grupal. Durante la presentación final se evidenció un alto nivel de cooperación entre los 67 participantes, quienes lograron organizar cambios de vestuario, entradas escénicas y actividades musicales de manera coordinada.

Las familias identificaron mejoras en la convivencia y el diálogo dentro del hogar, mientras que los directivos destacaron el fortalecimiento de vínculos comunitarios y el impacto positivo del arte como estrategia de integración social.

Desde la psicología comunitaria, Montero (2004) plantea que los procesos colectivos fortalecen redes de apoyo y participación social, favoreciendo la construcción de vínculos y sentido de comunidad.

El desarrollo del proyecto aplicado *“Transformando vidas en escena: Teatro, música y danza como estrategia para fortalecer vínculos afectivos y habilidades socioemocionales en niños y adolescentes de la Fundación ZUÁ”* permitió evidenciar avances significativos tanto cualitativos como cuantitativos en los participantes y en la dinámica institucional de la Fundación.

El proceso se desarrolló entre los meses de febrero y septiembre de 2025, periodo en el cual se realizaron actividades de adaptación del libreto, planeación artística, ensayos semanales, observación participante, acompañamiento pedagógico y sistematización de la experiencia

artística culminando con la presentación final de la obra *La Bruja y la Ventana* el día 28 de septiembre de 2025.

El proyecto se orientó desde un enfoque humanista y psicosocial, comprendiendo a los niños y adolescentes como sujetos integrales con capacidades emocionales, creativas y sociales que pueden fortalecerse mediante experiencias artísticas significativas. En este sentido, el arte fue entendido no solo como una actividad recreativa, sino como una estrategia pedagógica y de transformación social capaz de favorecer el bienestar emocional, la participación y la construcción de vínculos afectivos.

Avances y Logros Cualitativos

Uno de los principales logros del proyecto fue el fortalecimiento progresivo de las habilidades socioemocionales de los participantes, especialmente en relación con autoestima, autonomía, expresión emocional, empatía y habilidades sociales.

En relación con la autoestima, se evidenció un cambio significativo en la seguridad personal y la confianza de los niños y adolescentes. Al inicio del proceso varios participantes presentaban timidez, miedo a equivocarse, dificultad para expresarse frente al grupo y baja participación en actividades colectivas. Sin embargo, a medida que avanzaron los ensayos y se consolidó el trabajo artístico, comenzaron a mostrarse más seguros al interpretar personajes, participar en escenas, cantar, bailar y expresarse frente a sus compañeros y familiares.

Las felicitaciones recibidas por parte de talleristas, familias y asistentes fortalecieron la percepción positiva de sí mismos, permitiendo que muchos niños reconocieran capacidades que anteriormente no identificaban. Esto permitió resignificar la manera en que los participantes se percibían, comprendiendo que poseen habilidades y talentos más allá de las dificultades académicas o de los resultados escolares.

En cuanto a la autonomía, se observaron avances importantes en la capacidad de asumir responsabilidades y participar activamente dentro del proceso artístico. Los niños comenzaron a responsabilizarse por el cuidado del vestuario, la organización de utilería, el cumplimiento de horarios y la preparación de escenas musicales y teatrales. Asimismo, algunos participantes apoyaban voluntariamente a compañeros más pequeños durante los cambios de escena y actividades grupales, evidenciando mayor independencia y compromiso colectivo.

Respecto a la expresión y regulación emocional, el proceso artístico permitió que los participantes encontraran espacios seguros para comunicar emociones y sentimientos a través del teatro, la música y la danza. Durante los ensayos se observó una disminución progresiva de conductas disruptivas, frustración y dificultades de convivencia. El arte funcionó como medio de canalización emocional, permitiendo que los niños aprendieran a manejar el nerviosismo, expresar emociones y fortalecer la confianza para relacionarse con otros.

En términos de empatía y habilidades sociales, se evidenció un fortalecimiento del trabajo en equipo, la cooperación y el apoyo mutuo entre los participantes. Los ensayos promovieron dinámicas de escucha, respeto y acompañamiento colectivo, favoreciendo relaciones más positivas entre niños, talleristas y familias.

Las familias también identificaron cambios importantes en la comunicación y convivencia dentro del hogar, manifestando que los niños se mostraban más expresivos, participativos y seguros de sí mismos después de involucrarse en el proyecto artístico.

De igual manera, los tutores y talleristas señalaron que el proceso no solo generó transformaciones en los niños, sino también en quienes acompañaron la experiencia, fortaleciendo habilidades relacionadas con empatía, paciencia, sensibilidad emocional y trabajo colaborativo.

Los hallazgos evidencian que la participación en experiencias artísticas favoreció el fortalecimiento progresivo de habilidades socioemocionales, especialmente autoestima, autonomía y habilidades sociales. Estos resultados coinciden con los planteamientos de Bisquerra (2009), Brackett (2019) y CASEL (2020), quienes señalan que los entornos participativos y emocionalmente seguros promueven el desarrollo integral de niños y adolescentes. Asimismo, desde la perspectiva humanista de Rogers (1961) y Freire (2012), el reconocimiento de capacidades personales y la participación activa constituyen elementos fundamentales para el desarrollo humano y la transformación social.

Avances y Logros Cuantitativos

A nivel cuantitativo, el proyecto permitió alcanzar los siguientes resultados:

Participación activa de 67 niños y adolescentes en el proceso artístico y presentación final.

Desarrollo de ensayos semanales realizados todos los lunes entre las 8:00 a.m. y las 11:00 a.m.

Realización de dos ensayos generales previos a la presentación oficial.

Presentación final desarrollada el 28 de septiembre de 2025 con dos funciones dirigidas a familias, padrinos, donantes y comunidad vinculada a la Fundación.

Participación de familias, tutores, talleristas, estudiantes preuniversitarios y directivos de la Fundación ZUÁ.

Aproximadamente 100 cambios de vestuario entre teatro, música y danza durante la presentación final.

Incremento aproximado del 70 % en la utilización de instrumentos musicales respecto al año anterior.

Integración de actividades artísticas de teatro, música y danza entre las dos sedes de la Fundación.

La presentación realizada en el aula múltiple de la Universidad La Gran Colombia permitió visibilizar los procesos formativos de la Fundación y fortalecer la participación comunitaria alrededor del trabajo artístico realizado por los niños y adolescentes.

Alcances del Proyecto

Uno de los principales alcances del proyecto fue demostrar que el arte puede convertirse en una estrategia pedagógica y psicosocial efectiva para fortalecer habilidades socioemocionales en contextos de vulnerabilidad social.

El proceso permitió evidenciar que niños con dificultades académicas o problemas de participación lograron desarrollar capacidades relacionadas con memoria, expresión verbal, coordinación, creatividad, disciplina y trabajo en equipo cuando se les brindaron espacios de aprendizaje alternativos basados en el reconocimiento de sus potencialidades.

Asimismo, el proyecto fortaleció vínculos afectivos entre participantes, familias y equipo pedagógico, promoviendo espacios de inclusión, participación y reconocimiento colectivo dentro de la Fundación ZUÁ.

Otro alcance importante fue la sistematización de la experiencia artística, permitiendo reconstruir críticamente el proceso vivido e identificar aprendizajes que pueden servir de base para futuras estrategias pedagógicas y psicosociales dentro de la institución.

Limitaciones y Dificultades del Proceso

Durante el desarrollo del proyecto se presentaron algunas dificultades relacionadas principalmente con la asistencia irregular de algunos participantes debido a situaciones

familiares, escolares o económicas. Esto generó diferencias en los ritmos de aprendizaje y preparación artística entre los niños.

También se identificó la necesidad de fortalecer la organización logística y la distribución de responsabilidades durante la preparación de la presentación final, especialmente en aspectos relacionados con cambios de vestuario, manejo técnico y apoyo operativo.

Otra limitación estuvo relacionada con la falta de recursos audiovisuales propios para el registro profesional y difusión de las actividades artísticas desarrolladas por la Fundación.

A pesar de estas dificultades, el compromiso de los participantes, las familias, los tutores y los directivos permitió desarrollar satisfactoriamente el proceso y alcanzar los objetivos planteados en el proyecto aplicado.

En términos generales, los resultados evidencian que la experiencia artística desarrollada en la Fundación ZUÁ trascendió la preparación de una presentación escénica, convirtiéndose en un proceso de fortalecimiento emocional, participación colectiva y transformación social.

Desde el enfoque humanista, el proyecto permitió reconocer a los niños y adolescentes como sujetos capaces de construir nuevas formas de relacionarse consigo mismos y con los demás, fortaleciendo su autoestima, autonomía y habilidades sociales a través del arte.

El teatro, la música y la danza se consolidaron como herramientas de intervención psicosocial capaces de promover bienestar emocional, vínculos afectivos y procesos de inclusión, demostrando que las prácticas artísticas pueden generar impactos significativos en el desarrollo integral de niños y adolescentes en contextos comunitarios.

Conclusiones

El desarrollo del proyecto aplicado “*Transformando vidas en escena: Teatro, música y danza como estrategia para fortalecer vínculos afectivos y habilidades socioemocionales en niños y adolescentes de la Fundación ZUÁ*” permitió evidenciar que las prácticas artísticas constituyen una herramienta pedagógica, emocional y psicosocial capaz de generar transformaciones significativas en niños y adolescentes en contextos de vulnerabilidad social. A partir del proceso de sistematización de experiencias, se logró identificar cómo el teatro, la música y la danza favorecieron el fortalecimiento de habilidades socioemocionales relacionadas con la autoestima, la autonomía, la expresión y regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales.

En relación con la autoestima, los resultados mostraron avances significativos en la seguridad personal y la confianza de los participantes. Muchos niños que inicialmente manifestaban temor a participar, inseguridad para hablar en público o dificultades para relacionarse con otros, lograron apropiarse de personajes, interpretar escenas completas, cantar, bailar y participar activamente frente a compañeros, familias y asistentes al evento final. Esto coincide con lo planteado por el enfoque humanista, el cual reconoce que cada persona posee capacidades y potencialidades susceptibles de desarrollarse cuando se ofrecen ambientes de aceptación, reconocimiento y crecimiento personal. Desde esta perspectiva, Carl Rogers plantea que el ser humano posee una tendencia natural hacia la autorrealización y el desarrollo positivo cuando encuentra contextos que favorecen la confianza y la validación emocional (Rogers, 1961).

Asimismo, los hallazgos evidenciaron que las experiencias artísticas permitieron resignificar la manera en que los niños se perciben a sí mismos, comprendiendo que poseen

habilidades que trascienden el rendimiento académico tradicional. Esto guarda relación con la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (2011), quien sostiene que existen diversas formas de inteligencia más allá de la lógico-matemática y lingüística, incluyendo capacidades musicales, corporales, interpersonales e intrapersonales. Durante el proceso artístico, niños que presentaban dificultades académicas lograron destacarse en interpretación teatral, expresión corporal, memoria escénica, coordinación y trabajo musical, demostrando que el aprendizaje puede construirse desde múltiples formas de expresión y conocimiento.

En cuanto a la autonomía, el proceso permitió observar avances relacionados con la capacidad de asumir responsabilidades, tomar decisiones y participar activamente en las actividades grupales. Los niños comenzaron a organizar elementos de utilería, cumplir horarios, preparar vestuarios y apoyar a compañeros durante los ensayos y cambios de escena. Estos resultados reflejan cómo el arte puede convertirse en un escenario de participación activa y construcción de confianza personal, alejándose de modelos educativos tradicionales centrados únicamente en la obediencia y la instrucción vertical. Paulo Freire (2005) critica este tipo de educación bancaria y propone una pedagogía basada en la participación, el reconocimiento del sujeto y la construcción colectiva del aprendizaje. Desde esta mirada, el proyecto permitió que los niños asumieran un rol activo dentro de su proceso formativo, fortaleciendo su sentido de capacidad y autonomía.

Respecto a la expresión y regulación emocional, los resultados evidenciaron que el teatro, la música y la danza funcionaron como medios seguros de comunicación emocional y canalización afectiva. Los participantes lograron expresar emociones mediante la interpretación, el movimiento corporal y la música, reduciendo progresivamente conductas disruptivas, frustración y dificultades de convivencia. Esto coincide con lo expuesto por Bisquerra (2009),

quien plantea que las competencias emocionales son fundamentales para el bienestar y la adaptación social, ya que permiten reconocer, comprender y gestionar adecuadamente las emociones.

De igual manera, Damasio (2010) sostiene que emoción y cognición son procesos inseparables dentro del aprendizaje humano, mientras que Goleman (2013) resalta que la regulación emocional y la atención constituyen habilidades esenciales para el desarrollo integral. En este sentido, los resultados permitieron evidenciar que el arte favoreció procesos de autorregulación emocional, especialmente en situaciones relacionadas con nerviosismo, miedo escénico y frustración durante los ensayos y presentaciones.

En relación con la empatía y las habilidades sociales, se identificó un fortalecimiento significativo de las relaciones interpersonales, el trabajo en equipo y la cooperación grupal. Los niños desarrollaron mayor capacidad para escuchar, respetar turnos, colaborar con compañeros y reconocer las emociones de otros participantes. Goldstein y Winner (2012) afirman que la práctica teatral fortalece la empatía y la teoría de la mente, permitiendo comprender emociones y perspectivas ajenas mediante la representación de personajes y situaciones diversas. Esto se evidenció claramente durante el proceso artístico, donde los participantes aprendieron a construir colectivamente escenas, resolver conflictos y apoyarse mutuamente durante las presentaciones.

Asimismo, el proyecto permitió fortalecer vínculos afectivos entre niños, familias, tutores y talleristas. Las familias manifestaron reconocer cambios positivos en la comunicación, seguridad personal y comportamiento de los niños dentro del hogar, mientras que los tutores señalaron transformaciones relacionadas con empatía, sensibilidad emocional y formas de acompañamiento pedagógico. Desde la psicología comunitaria, Montero (2004) plantea que los

procesos colectivos favorecen el fortalecimiento del tejido social y la construcción de redes de apoyo, aspectos que se evidenciaron durante el desarrollo del proyecto.

Por otra parte, los resultados permiten concluir que el arte no debe entenderse únicamente como actividad recreativa o complementaria dentro de los procesos educativos, sino como una estrategia legítima de intervención psicosocial y formación integral. Eisner (2002) sostiene que las artes amplían las formas de pensamiento y permiten desarrollar modos de comprensión que no se alcanzan exclusivamente mediante la instrucción verbal o lógica. Del mismo modo, Bamford (2009) destaca que los programas artísticos de calidad generan impactos significativos en motivación, autoestima y compromiso escolar, especialmente en contextos sociales vulnerables.

Desde esta perspectiva, el proyecto desarrollado en la Fundación ZUÁ permitió evidenciar que las experiencias artísticas favorecen procesos de inclusión, reconocimiento y transformación personal, permitiendo que los niños se comprendan como sujetos valiosos, capaces y con potencial de construir nuevas formas de relacionarse consigo mismos y con los demás.

Finalmente, se concluye que la sistematización de esta experiencia permitió reconstruir críticamente el proceso vivido e identificar aprendizajes significativos para futuras intervenciones comunitarias y educativas. El proyecto demostró que el arte puede constituirse en una estrategia transformadora orientada al fortalecimiento de habilidades socioemocionales, la construcción de vínculos afectivos y el desarrollo humano integral en niños y adolescentes pertenecientes a contextos de vulnerabilidad social.

Recomendaciones

El desarrollo del proyecto aplicado “*Transformando vidas en escena: Teatro, música y danza como estrategia para fortalecer vínculos afectivos y habilidades socioemocionales en niños y adolescentes de la Fundación ZUÁ*” permitió evidenciar que el arte constituye una herramienta pedagógica y psicosocial capaz de generar transformaciones significativas en el desarrollo integral de niños y adolescentes en contextos de vulnerabilidad social.

A través del proceso artístico desarrollado durante los ensayos y la presentación de la obra *La Bruja y la Ventana*, se identificó un fortalecimiento progresivo de habilidades socioemocionales como la autoestima, la autonomía, la expresión y regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales. Los niños lograron reconocer capacidades personales que anteriormente no percibían, desarrollando mayor seguridad al expresarse, participar en actividades grupales y asumir responsabilidades dentro del proceso artístico.

Asimismo, el proyecto permitió resignificar la manera en que se comprende el aprendizaje dentro de la Fundación, evidenciando que los niños no pueden ser definidos únicamente a partir del rendimiento académico o las calificaciones escolares. La experiencia demostró que muchos participantes que presentan dificultades en contextos educativos tradicionales lograron destacar en escenarios artísticos mediante la memoria, la creatividad, la expresión corporal, la disciplina y el trabajo en equipo.

Desde el enfoque humanista, el proyecto favoreció espacios de reconocimiento personal y construcción positiva de la identidad, permitiendo que los niños se percibieran como sujetos capaces, valiosos y con potencial de transformación. El arte funcionó como un medio para fortalecer la confianza en sí mismos y generar experiencias significativas de logro y validación emocional.

Igualmente, se evidenció un fortalecimiento de los vínculos afectivos entre niños, familias, tutores y talleristas. Las actividades artísticas promovieron dinámicas de cooperación, empatía y acompañamiento colectivo, favoreciendo relaciones más positivas tanto dentro de la Fundación como en el entorno familiar de los participantes. Las familias manifestaron reconocer cambios importantes en la seguridad, comunicación y comportamiento de los niños durante el desarrollo del proyecto.

Otro aspecto relevante fue el impacto generado en tutores y talleristas, quienes también fortalecieron habilidades relacionadas con empatía, sensibilidad emocional, trabajo colaborativo y comprensión de las necesidades afectivas de los participantes. Esto permitió consolidar una mirada más integral frente al acompañamiento de niños y adolescentes dentro de procesos comunitarios y educativos.

La sistematización de esta experiencia permitió comprender críticamente el proceso vivido, identificando aprendizajes significativos sobre el valor del arte como estrategia de intervención psicosocial y educativa. Asimismo, el proyecto aporta elementos metodológicos que pueden orientar futuras propuestas institucionales enfocadas en el fortalecimiento emocional, la inclusión y el desarrollo humano integral.

Finalmente, se concluye que el teatro, la música y la danza no solo representan espacios recreativos o complementarios, sino escenarios legítimos de aprendizaje, construcción emocional y transformación social. En este sentido, se recomienda que la Fundación ZUÁ continúe fortaleciendo y ampliando los procesos artísticos como parte fundamental de sus estrategias de acompañamiento integral a niños, adolescentes y familias.

Se recomienda a la Fundación ZUÁ continuar consolidando los procesos artísticos como estrategias permanentes de intervención pedagógica y psicosocial, integrando el teatro, la música

y la danza no únicamente como actividades complementarias, sino como espacios fundamentales para el fortalecimiento emocional, social y comunitario de los participantes.

Asimismo, se sugiere fortalecer la articulación entre los procesos académicos y artísticos, promoviendo una visión más integral del aprendizaje que reconozca las diferentes capacidades, talentos y formas de expresión de los niños y adolescentes. Esto permitiría disminuir la visión centrada exclusivamente en las calificaciones y favorecer procesos educativos más inclusivos y humanizantes.

Se recomienda implementar estrategias continuas de seguimiento socioemocional que permitan identificar avances, necesidades y factores de riesgo en los participantes, favoreciendo intervenciones oportunas y acompañamiento integral tanto para los niños como para sus familias.

Igualmente, sería pertinente ampliar los espacios de formación dirigidos a tutores, talleristas y voluntarios en temas relacionados con habilidades socioemocionales, educación emocional, enfoque humanista y acompañamiento psicosocial, fortaleciendo así las capacidades del equipo formativo frente a las necesidades de la población atendida.

En relación con las familias, se recomienda generar mayores espacios de participación y vinculación durante el desarrollo de las actividades artísticas, favoreciendo el fortalecimiento de vínculos afectivos y la construcción de redes de apoyo alrededor de los niños y adolescentes.

También se sugiere fortalecer la planeación logística y organizativa de futuras presentaciones artísticas, especialmente en aspectos relacionados con distribución de responsabilidades, apoyo operativo, manejo técnico y registro audiovisual de las actividades desarrolladas.

Finalmente, se recomienda continuar promoviendo procesos de sistematización de experiencias dentro de la Fundación, ya que estos permiten reflexionar críticamente sobre las

prácticas desarrolladas, reconocer aprendizajes significativos y construir estrategias de mejora continua orientadas al bienestar y desarrollo integral de la comunidad participante.

Referencias Bibliográficas

- Ander-Egg, E., & Aguilar Idáñez, M. J. (2010). *Cómo elaborar un proyecto: Guía para diseñar proyectos sociales y culturales* (18.^a ed.). Lumen. https://faud.unsj.edu.ar/descargas/blogs/bibliografia-unidad-2-ander-egg-e-aguilar-idanez-m-j-1997_elaboracionproyectoander-egg.pdf |
- Bamford, A. (2009). El factor ¡Wuau!: El papel de las artes en la educación. Octaedro. <https://observatorio.cultura.gob.cl/index.php/2018/10/02/oc-10-articulo-6/> |
- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis. <https://dmc2vm44yioo9.cloudfront.net/8fc31fed-4e7b-4771-af95-bd2dd9b21f4e.pdf> |
- Braun, V., & Clarke, V. (2021). Thematic analysis: A practical guide. Sage Publications. <https://www.torrossa.com/it/resources/an/5282292> |
- CASEL. (2020). What is social and emotional learning? Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. <https://casel.org/fundamentals-of-sel/> <https://www.learntechlib.org/p/220643/> |
- Congreso de Colombia. (2006). Ley 1098 de 2006, por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia. Diario Oficial No. 46.446. https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm |
- Congreso de Colombia. (2013). Ley 1616 de 2013, por medio de la cual se expide la Ley de Salud Mental. Diario Oficial No. 48.680. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=51292> |
- Eisner, E. W. (2002). The arts and the creation of mind. Yale University Press. <https://publicationsncte.org/content/journals/10.58680/la2003322> |

- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido* (2.^a ed.). Siglo XXI
- Editores. <https://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/229/freirepedagog%C3%ADa%20de%20la%20esperanza.pdf?sequence=1> |
- Gardner, H. (2011). *La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Paidós. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/94> |
- Goleman, D. (2013). *Focus: Desarrollar la atención para alcanzar la excelencia*. Kairós. [https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=ie2bDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=Goleman,+D.+\(2013\).+Focus:+Desarrollar+la+atenci%C3%B3n+para+alcanzar+la+excelencia.+Kair%C3%B3s.&ots=WTeaPNMRd5&sig=6Ukpv__kSXDQk1MvD9mMTwnRJ0g&redir_esc=y#v=onepage&q=Goleman%2C%20D.%20\(2013\).%20Focus%3A%20Desarrollar%20la%20atenci%C3%B3n%20para%20alcanzar%20la%20excelencia.%20Kair%C3%B3s.&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=ie2bDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=Goleman,+D.+(2013).+Focus:+Desarrollar+la+atenci%C3%B3n+para+alcanzar+la+excelencia.+Kair%C3%B3s.&ots=WTeaPNMRd5&sig=6Ukpv__kSXDQk1MvD9mMTwnRJ0g&redir_esc=y#v=onepage&q=Goleman%2C%20D.%20(2013).%20Focus%3A%20Desarrollar%20la%20atenci%C3%B3n%20para%20alcanzar%20la%20excelencia.%20Kair%C3%B3s.&f=false)
- Goldstein, T. R., & Winner, E. (2012). Enhancing empathy and theory of mind. *Journal of Cognition and Development*, 13(1), 19–37. <https://doi.org/10.1080/15248372.2011.573514> |
- Hernández Madrigal, P. (2009). Campos de acción del psicólogo educativo: Una propuesta mexicana. *Psicología Educativa. Revista de los Psicólogos de la Educación*, 15(2), 151–158. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=613765490007> |
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill Education. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=775008> |
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles*. CINDE. <https://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/393> |

Maslow, A. H. (1991). Motivación y personalidad (3.^a ed.). Díaz de

Santos. [https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=8wPdJ2Jzqg0C&oi=fnd&pg=PR13&dq=Maslow,+A.+H.+\(1991\).+Motivaci%C3%B3n+y+personalidad+\(3.%C2%AA+ed.\).+D%C3%ADaz+de+Santos.&ots=FlizWwPlig&sig=79M6txxrJ0MBrpWCG10AGXD5xN4&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=8wPdJ2Jzqg0C&oi=fnd&pg=PR13&dq=Maslow,+A.+H.+(1991).+Motivaci%C3%B3n+y+personalidad+(3.%C2%AA+ed.).+D%C3%ADaz+de+Santos.&ots=FlizWwPlig&sig=79M6txxrJ0MBrpWCG10AGXD5xN4&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false) |

Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y

procesos. Paidós. https://www.google.com.co/books/edition/La_psicolog%C3%ADa_comunitaria_en_Colombia/0jinEAAAQBAJ?hl=es&gbpv=1 |

Peralta, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. Análisis. Revista Colombiana de

Humanidades, 74, 33–52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551760003> |

Rogers, C. R. (1961). On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy. Houghton

Mifflin. https://www.academia.edu/20184763/Rogers_Carl_1961_On_Becoming_a_Person |

Universidad Nacional Abierta y a Distancia. (2023). Lineamientos para la elaboración de

proyectos aplicados y sistematización de experiencias.

UNAD. <https://estudios.unad.edu.co/images/2026/Acuerdo-182-Reglamenta-opciones-de-grado.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Carpeta de Evidencias Documentales

La carpeta de evidencias documentales reúne los diferentes registros producidos durante el desarrollo del proyecto "Transformando vidas en escena: Teatro, música y danza como estrategia para fortalecer vínculos afectivos y habilidades socioemocionales en niños y adolescentes de la Fundación ZUÁ".

En esta carpeta se encuentran los diarios de campo, registros fotográficos, evidencias audiovisuales, entrevistas realizadas a niños, familias, tutores y directivos, consentimiento informado, matrices de análisis y demás documentos utilizados durante el proceso de sistematización de la experiencia.

Disponible en:

https://drive.google.com/drive/folders/1b2BnxbfSUiUzNP6GP-ae0V5Nv2SzGIE?usp=drive_link